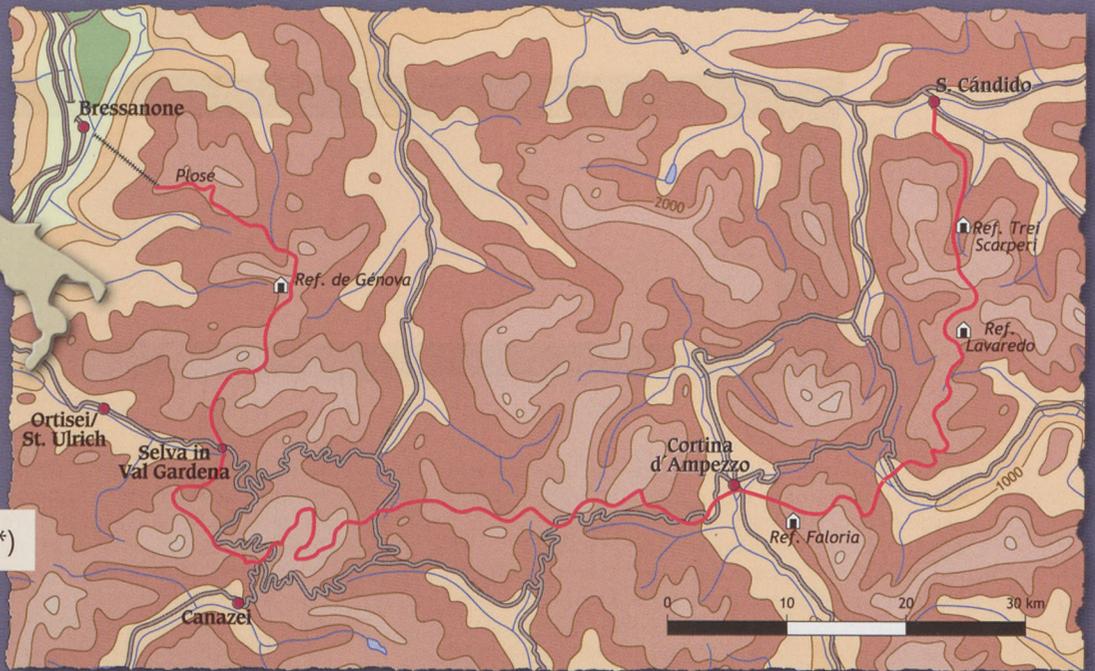


Alpes

ITALIA



Ana González (*)

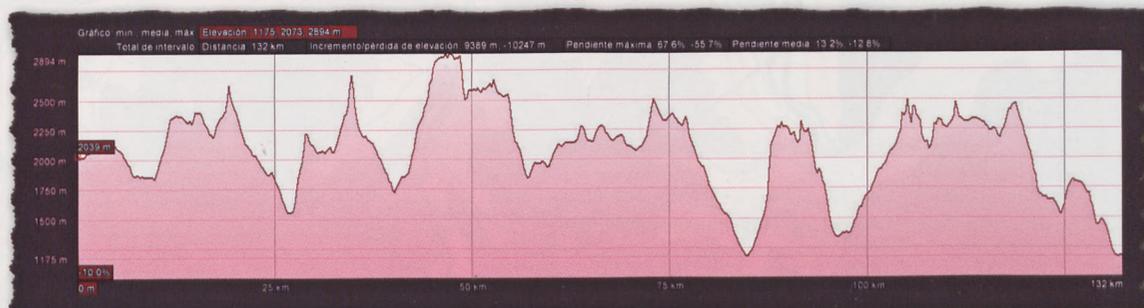


La "U" dolomítica de *Pie Azul*

NUNCA había vivido así el abrazo de las montañas que me rodean, ni siquiera entre las más altas y emblemáticas. Nunca me había sentido tan pequeña e insignificante... tanto que a veces sentía miedo.

Del camino Altrezatto hacia Las Torres de Lavaredo

(*) **Ana González** (Bizkaia, 1966). Aficionada a la montaña, a la bicicleta y a los viajes compagina las tres disciplinas (trekking por el Himalaya, Atlas, Montañas Simien en Etiopía, Dolomitas, Pirineos, Picos de Europa... así como travesías en bicicleta por Mongolia, China, Cuba, Europa del Atlántico al mar Negro...). Colabora con diversas entidades públicas y privadas con charlas y proyecciones de los audiovisuales de sus viajes.



CUANDO Patxi y Bego volvieron de Dolomitas y nos enseñaron las fotografías del trekking nos vieron tan entusiasmados que se brindaron a repetir viaje y guiarnos por las montañas dolomíticas. Así, 2 años después, 12 amigos de *pie azul* nos ponemos en marcha, cada uno con sus expectativas y objetivos, pero todos con la misma meta, completar 10 días de marcha con la mochila a cuestas, de refugio en refugio, caminando por más de 7 macizos ubicados en el Tirol del sur.

DIA 1 BILBAO - MUNICH - BRESSANONE

Desde la ventana de nuestro compartimento vemos cómo nos adentramos poco a poco en el Tirol, atravesamos verdes valles dejando atrás pequeños pueblos con casas tradicionales llenas de flores, las montañas a ambos lados de las vías del tren, y paralelo a nuestro recorrido una vía verde para bicicletas. Cuando llegamos a Bressanone descubrimos un pequeño pueblo dividido por el río con todo el encanto de los pueblos del Tirol y con auténticas joyas arquitectónicas como el claustro pintado de su catedral barroca.

DIA 2 BRESSANONE - REFUGIO DE GÉNOVA (+ 780 m / -515 m, 6 h). GRUPO DELLA PLOSE Y GRUPO DELLA PUTIA

Llegamos en autobús a Santa Andrea, allí tomamos el teleférico Plose que nos deja en Stubble a 2050 m de altitud. Comenzamos ascendiendo de forma distendida entre campas acondicionadas para el disfrute familiar; a los lados de los caminos fuentes, hamacas, columpios, animales, todo ello tallado en madera. Al fondo a la derecha el grupo Plose.

Atravesamos un pequeño bosque de abetos; la sombra y la humedad que desprende tras la fortísima tormenta de anoche se agradecen. Poco a poco el camino nos saca del bosque y nuevamente avanzamos entre campas moteadas por pequeñas cabañas de madera rodeadas de montañas. Seguimos el sendero que desciende hasta la carretera donde nos encontramos con un viejo conocido de algunos viajes por Europa, un Cristo crucificado tallado en madera. Continuamos por la carretera media hora y nos desviamos a la derecha para acceder al collado de Putia; son 500 m de desnivel que ganaremos inicialmente atravesando un pequeño bosque; a la salida cruzamos un riachuelo que nos coloca en la falda de otra montaña por cuyo camino avanzamos hasta topar con la pedrera que ascendemos en cómodos zigzag hasta llegar al collado. La piedra es blanquísima y el reflejo del sol en ella daña los ojos. Durante todo el ascenso hemos encontrado mucha gente en sentido contrario. Nos sorprenden los niños tan pequeños que bajan decididamente, sin miedo; sus padres nos dicen que tienen 3, 4 años... da gusto verlos.

Cuando alcanzamos el collado descansamos junto a otro Cristo. El paisaje es muy agradable, bucólico, una mezcla entre Pirineos y Picos de Europa, una equilibrada combinación de in-

terminables alfombras verdes e inmensas moles de piedra blanca. Desde este punto no nos quedan más que 45 minutos por las sendas dibujadas en las campas hasta llegar a destino, el refugio Génova, ubicado en un lugar idílico con magníficas vistas al valle y a las montañas. El día ha sido corto, antes de la cena hay tiempo para las cervezas, la lectura, los diarios, los piques a las cartas... Nuestra primera incursión en Dolomitas ha sido muy agradable, pero nada comparable con lo que veremos a partir de ahora. Mañana empieza el espectáculo.

DIA 3 REFUGIO DE GÉNOVA - REFUGIO DE FIRENZE (+ 565 m / -830 m, 4:30 h). GRUPO DELLE ODLE (PARQUE NATURAL PUEZ - ODLE)

El sonido inesperado de un móvil nos pone en marcha mucho antes de lo planeado, así que a las 8 de la mañana ya estamos listos para salir. Desde el primer paso estamos subiendo; hacemos

■ Vista del camino hacia el collado Forc de la Roa





■ Grupo di Sella



una tranquila y cómoda travesía hasta iniciar el ascenso tendido que nos deja en el collado de Furcia. Al frente observamos el camino que deberemos seguir para alcanzar el collado del Forc de la Roa, ¡imponente! parece largo y engorroso, especialmente el último tramo de ascenso por la pedrera.

Entre el collado y nosotros un valle; para acometer nuestro objetivo completamos un semicírculo evitando perder altura innecesaria. Al borde de la senda un puñadito de perfectas edelweiss. Laneamos por la pedrera hasta que nos topamos con la primera curva del zigzag. El camino es firme y la piedra está prieta, miramos hacia arriba y nuestra primera meta parece lejana, pero ascendiendo por la sombra y con la seguridad que da el buen camino avanzamos a buen ritmo sin tardar en llegar al collado. Hace frío, así que en cuanto nos juntamos todos nos ponemos en marcha. Nos dividimos en dos grupos, e intercambiamos material, ya que algunos se desvían para hacer una vía ferrata que queda a nuestra izquierda. Los demás continuamos por el camino programado, en cuanto descendemos suficiente para protegernos del viento y encontramos unas campas al sol tomamos posiciones para ver cómo ascienden los nuestros por una vía ferrata que parece imposible en esas paredes.

Continuamos descendiendo entre campas plagadas de flores silvestres, hongos dorados así como piedras y rocas que emergen de la tierra allá hacia donde se mire, cuando de repente se abre ante nosotros una magnífica postal del valle hacia el que nos dirigimos perfectamente custodiados por las espectaculares agujas de Mitag Scharte. Laneamos por el valle, ya vemos el refugio, no hay nadie, solo las vacas pastando; miro hacia atrás y descubro una nueva versión del camino que hemos traído, la paz invade este lugar, siento los pulmones llenos de oxígeno y la mente renovada.

La ducha y la colada no nos llevan mucho tiempo, así que subimos hasta el magnífico hotel situado en Col de Raïser; las vistas son impresionantes. Regresamos al refugio librándonos por los pelos de la tremenda tormenta que durará hasta casi la hora de levantarse.



■ Gruppo di Sella y la Marmolada

DIA 4 REFUGIO DE FIRENZE – REFUGIO MONTE PALIDI (+ 900 m / -1820 m, 9 h). GRUPPO SASSOLUNGO

Hace frío y el ambiente está muy húmedo por la tormenta; quizás por eso la niebla se pega a las montañas por debajo de sus cumbres. Nos dirigimos hacia Selva in Val Gardena Wolkenstein por una senda descendente perfectamente definida entre campas y cabañas de madera que nos acerca a un mirador natural desde el que intuimos envueltos en niebla algunos de los montes del grupo Sassolungo por los que dentro de un rato caminaremos. Llegamos al pueblo, encantador como todos, un buen lugar para compras de última hora. Lo atravesamos para coger el teleférico. Una vez arriba debemos descender por el camino hasta dejar a nuestra izquierda el grupo Sassolungo; avanzamos paralelos a la pared, cruzando primero una pedrera, atravesando después un frondoso bosque y finalmente faldeando la montaña hasta llegar al cruce desde el que iniciamos por la izquierda el ascenso hasta el refugio Vicenza en el que reponemos fuerzas para atacar el collado.

A los pies del refugio llega la pedrera que subimos a ritmo constante; poco a poco el camino nos lleva a un giro a la derecha que nos empuja hacia el alto del collado encajonándonos entre las dos montañas que cierran el paso a nuestros lados con sus paredes de más de 500 m. Aquí, donde no se ve más que piedra allá donde miremos no somos más que unos puntos minúsculos teñidos de colores que se mueven lentamente....a no ser que desciendas, como el 99% de los puntitos de colores que caminan por aquí. Una hora después del descanso alcanzamos la Torccela envueltos en niebla, en la otra vertiente del collado se encuentra el refugio desde el que iniciaremos el descenso; los *huevos* que llegan hasta aquí suben llenos de gente; ahora entendemos la cantidad de personas que descendía.

La niebla ha quedado a nuestra espalda, y excepto por las nubes abundantes el paisaje se ve limpio, al fondo a la derecha con más de 3300 m, la montaña más alta de Dolomitas, la Marmolada y a la izquierda el Grupo di Sella al que accederemos mañana. Parece mentira que por aquellas paredes verticales que vemos desde aquí se escondan caminos que nos permitan acceder al plateau superior del grupo. Abordamos la pedrera para el descenso hasta el paso Sella al que llegamos en una hora, desde aquí aún nos quedan otros 400 m de desnivel muy tendidos por

una pista entre verdísimas campas, por las que corretean algunas marmotas, hasta entrar en un bosque que nos lleva a Lupo Vianco, desde donde atacar la última subida, también entre bosques, muy corta, pero con un desnivel de 150 m que a estas alturas del día nos supone "con diferencia" el mayor esfuerzo de toda la jornada. Llegamos al refugio Monte Palidi que tiene el honor de guardar a sus espaldas las impresionantes paredes de parte del Gruppo Sella. Hoy la ducha, la cerveza y el descanso son especialmente agradecidos.

DIA 5 REFUGIO MONTE PALIDI – REFUGIO KOSTNER (+ 1315 m / -655 m, 8 h). GRUPPO DI SELLA

Es temprano, la primera parte del camino hacia el collado es sombría y fría. Ganamos los primeros 450 m de desnivel por un camino zigzagueante pegado a nuestra pared derecha; de vez en cuando descubrimos escaladores en las paredes y de vez en cuando, también, escuchamos una especie de "aullidos melódicos" que inicialmente adjudicamos a los escaladores aunque fi-



■ Gruppo Sassolungo

nalmente descubrimos que proceden de un ermitaño austriaco que vivió muchos años en Argentina y con el que compartimos unos divertidos momentos. Llegamos al primer collado y al levantar la vista nos damos cuenta de que estamos en el centro de un antiguo circo glaciar; debemos abordar sus paredes por la parte izquierda, y entre piedras vamos ganando altura hasta llegar a un paso que tomándolo hacia el noreste nos permite acceder a la vía que nos lleva al plateau central del macizo.

Es una llanura inmensa, solo hay piedra, tan blanca que parece que sobre ella ha caído una capa de nieve. Al encaramarnos encima de unas piedras, vemos a lo lejos entre dos dientes de roca el refugio de Port Doi, al que deberemos llegar para iniciar el descenso, pero para ello aún nos queda bastante camino y todavía tendremos que llanear primero y subir un poco más, antes de hacer una rápida parada en un refugio previo, el de Piz Boe. Es en este último tramo del camino donde llegamos a un punto en el que la montaña se rompe en un vertiginoso precipicio del que emergen agujas de piedra. Subimos y bajamos una pequeña colina, parece un hito gigante, piedra y más piedra por todas partes.

Sentados junto al refugio vemos las diferentes vías de acceso al Piz Boe con hileras ininterrumpidas de gente en busca de la cumbre. Nos ponemos en marcha y el grupo se divide, algunos ascenderán al pico y llegarán al refugio por otra ruta, el resto continuamos hacia el refugio de Port Doi; mientras seguimos el camino vemos abajo a la derecha el acceso que hemos tomado desde el primer collado hasta el plateau superior; resulta arduo nuestro trabajo para identificar el camino que hemos llevado.

Llegamos al refugio, mientras comemos algo en uno de sus bancos exteriores somos testigos de la ingente cantidad de personas que llegan desde el teleférico ubicado en la pequeña cima que se encuentra a nuestra derecha. Antes de caer en la tentación de la barbacoa que están preparando, arrancamos y descendemos algo más de media pedrera antes de desviarnos a la izquierda para coger la última parte del camino que rodea, entre otros, el Piz Boe. Desde aquí la vista de la Marmolada es impresionante, nos va a acompañar hasta el mismo refugio.

Aunque el camino que nos queda no presenta prácticamente desniveles lo vivimos como un constante rompepiernas, especialmente después del día que llevamos; hay bastante piedra grande que hace que este camino resulte engorroso y no podemos dejar de prestar atención en cada pisada que damos. Dos horas después de haber tomado el desvío vemos el refugio. Al llegar nos sorprende muy gratamente, la decoración, el aperitivo por cuenta de la casa, la deliciosa cena preparada por dos mujeres rumanas... un lujo.

Es increíble la facilidad con la que se han diluido las cuestiones que me inquietaban hace tres días. Estas montañas son el mejor bálsamo para la mente.

**DIA
6**

**REFUGIO KOSTNER - REFUGIO COLL
GALLINA (+ 820 m / -1275 m, 8 h).**

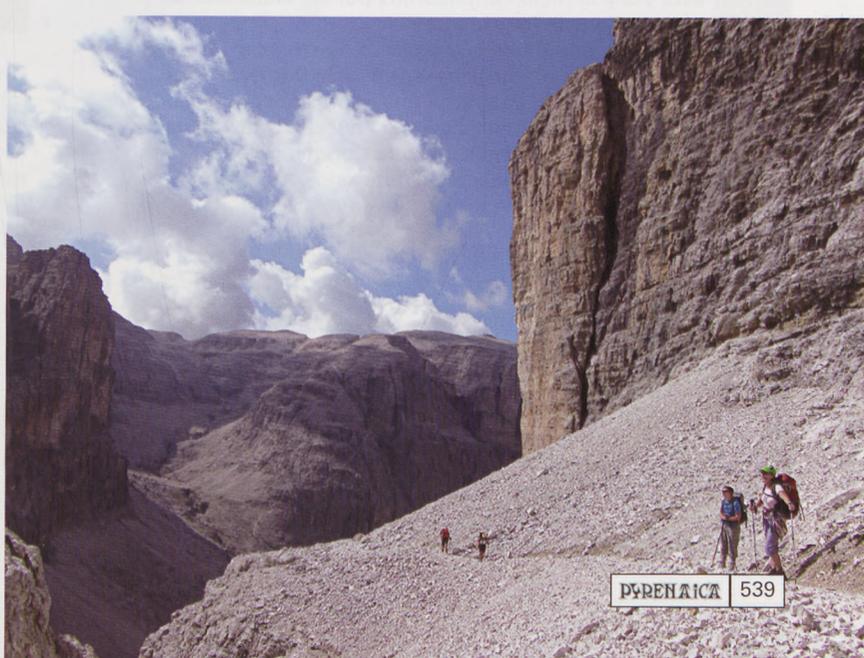
Me despierto y miro por la ventana, no se ve nada, la niebla lo inunda todo, y aunque tardamos en salir, cuando lo hacemos nos envuelve completamente; apenas se aprecia el camino unos metros por delante y es precisamente por esto que la primera parte del descenso hacia Campo Longo resulta especialmente mágico. Intentamos que la distancia entre nosotros sea mínima para evitar pérdidas. A ambos lados del camino verdísima hierba moteada de flores silvestres y rocas; de vez en cuando levanta la niebla y nos deja adivinar el valle al que en poco tiempo llegaremos. Casi en la mitad del camino hacia el paso encontramos un asombroso grupo de rocas puntiagudas rodeadas de pequeños pinos y arbustos por entre las que tenemos que caminar; blanco y verde, una refrescante y agradable combinación de colores y materias con la que empezar la mañana.

Llegamos al valle frenando en las últimas y fuertes pendientes, sobre nuestras cabezas avanzan ininterrumpidamente los telesillas; cruzamos la carretera y continuamos por un pequeño bosque hacia el refugio de la Marmota, llenar la cantimplora de la mano del duende que vela la fuente resulta divertido. Continuamos subiendo las pistas de esquí hasta una zona de descanso y ocio, tulipanes gigantes de madera cuyas hojas nos sirven de bancos, enormes alas de mariposas que nos invitan a ser el cuerpucillo de este insecto gigante, puertas con ventanilla en mitad de las campas desde donde descubrimos magníficas montañas, la Marmolada y un prado interminable que debemos cruzar para acceder al grupo rocoso que tenemos a nuestra izquierda. Atravesamos la inmensa campa y subimos hasta el collado pedregoso; descendemos unos metros y el grupo diseminado avanza a un ritmo tranquilo por un camino en el que prácticamente no hay desniveles y que nos obliga a pasar de la piedra a la hierba continuamente. La mañana ha avanzado y tenemos hambre pero amenaza lluvia y hasta que no llegamos a la carretera no damos cuenta de los bocadillos.

Desde aquí casi no hay distancia hasta el Paso Valparola, caminamos por el arcén de la carretera, a la derecha el museo de la Gran Guerra y sin tardar mucho llegamos al Paso Falzarego; de las fuertes pendientes del puerto puede dar fe el esfuerzo que sin duda necesitan los ciclistas que como los del Giro de Italia ascienden por esta carretera. En 15 minutos por una senda paralela a la carretera llegamos al refugio de Coll Gallina. Los últimos rayos de sol nos calientan tumbados en las hamacas. No hay día que no recibamos premio al llegar al objetivo. Además hoy nos lavan la ropa... ¡gratis!



■ Ascenso al plató superior del Gruppo di Sella





■ Vista de parte del ascenso al plató superior del Gruppo di Sella

**DIA
7**

REFUGIO COLL GALLINA - REFUGIO FALORIA (+ 550 m / -1320 m, 7 h). GRUPPO DELLE TOFANE

No hay nada como tener prisa para que surja alguna dificultad. No podemos entretenernos, al finalizar la etapa en Cortina de Ampezzo debemos tomar el teleférico y el último sale a las 5 de la tarde. No hacemos más que tomar la ruta 424 cuando nos encontramos rodeados de exuberante maleza y zarzas en un bosque de pino bajo lleno de hormigueros en el que de repente han desaparecido el camino y las marcas. Sabemos que nuestro primer objetivo está sobre nuestras cabezas, así que en vez de dar la vuelta y buscar las marcas tiramos hacia arriba, a lo bravo, y sin tardar llegamos a un claro que nos permite reubicarnos y tomar la dirección que nos lleva al camino de piedra que zigzagueando nos deja a la entrada del túnel de guerra que asciende hasta el refugio de Lagazuoi. Aquí nos separamos, algunos subirán por esta vía y el resto continuamos por las *zetas* anchas y blancas hasta el Forc de Travelnanzes.

Al llegar arriba y parar junto a las flechas que marcan las rutas y direcciones posibles giro la cabeza 180°, a la izquierda lejano, el refugio de Lagazuoi, a la derecha una impresionante mole de piedra que deberemos bordear siguiendo nuestra ruta, Tofana di Rozes, y de frente una amplia brecha que a primer golpe de vista provoca, aún sin conocerlo y aún sin parecerlo exactamente, un fugaz fogonazo, el Gran Cañón. Continuamos trayecto hacia la mole de piedra paralelos a las trincheras; es triste pensar que no mucho tiempo atrás todas estas montañas y escenarios entre los que estamos caminando fueron testigos de lucha y muerte durante la I Guerra Mundial.

La senda continua ladeando la montaña con un ligero ascenso hasta llegar al cruce de Il Castelletto; desde aquí descendemos para coger la vía que va paralela a esta que llevamos pero unos cuantos metros más abajo y a partir de aquí de una forma cómoda y tendida avanzamos contemplando el espectacular paisaje puntiagudo que se encuentra a nuestra derecha; de vez en cuando oímos voces, alzamos nuestras cabezas y encontramos escaladores casi en cualquier lugar de la pared. Llegado un punto no hay más remedio que descender; pero antes giro la vista atrás

y una vez más me parece imposible que entre toda esa piedra haya un camino que nos haya traído hasta aquí. Esta sí será la última vez que veamos la Marmolada. Las *zetas* de bajada son amplísimas y con un piso cómodo pero muy pendientes y largas. Cuando los pinos aparecen a nuestros costados casi estamos en la carretera, pero la atajamos descendiendo por un camino marcado entre bosques hasta llegar al telesilla y a un fantástico refugio en el que descansar y recuperar fuerzas.

Desde este punto vemos nuestro objetivo, Cortina de Ampezzo, y en la montaña que se levanta a sus espaldas, en algún punto al que llega el teleférico, el refugio en el que dormiremos esta noche. Continuamos la marcha cerca de una hora, primero por pista y luego por carretera. Al llegar al pueblo nos encontramos con la otra parte del grupo, así que tomamos el teleférico y ya estamos en el refugio de Faloria.

**DIA
8**

REFUGIO FALORIA - REFUGIO CITTA DI CAPRI (+ 1265 m / -1275 m, 9 h). GRUPPO DEL SORAPISS

Una infección en el pie deja a Araceli fuera de juego. Ascendemos por las pistas de esquí, nos cuesta encontrar el camino y hacemos *campo a través*, pero finalmente damos con él. Aunque seguimos las marcas y los carteles a pie juntillas nos equivocamos y tomamos la vía alta, lo que nos permite ver una manada de sarríos pedrera abajo; aunque esta senda llega al mismo sitio al que nos dirigimos retrocedemos hasta la vía más baja. La pedrera que nos lleva al collado Forc Marcuoria es corta, pero muy engorrosa, mucha piedra suelta en un desnivel de 150 m muy pendiente.

Desde el collado vemos perfectamente el camino a seguir, inicialmente descendiendo entre la hierba hasta volver a entrar en una zona pedregosa, en cuya última parte hay un camino pegado a la pared de la montaña, tiene unos 50 m y está acondicionado con cadenas, sin mayor complicación, aunque los que tenemos vértigo nos aseguramos. Antes de iniciar el descenso de los 1200 m que tenemos por delante, vemos las Torres del Lavaredo; parecen dos manos perfectas unidas por los dedos meñiques; abajo, en el valle, el lago Misurina.



■ Del refugio Kostner hacia Campo Longo

El desnivel lo vamos a perder en dos tramos; cada pisada que damos es costosa, no es solo la pendiente, es el estado del terreno, tremendamente engorroso, al principio mucha piedra pequeña y suelta, y después arbustos, raíces y rocas que obligan a prestar una atención constante buscando un hueco donde poner los pies. Aun así, muchos de nosotros no nos libraremos de alguna culada. Entramos en un bosque y continuamos hasta que nuestro camino se cruza con el que lleva al refugio Vandelli al Sorapiss, en 20 minutos llegamos al cruce que lleva al refugio y al lago color turquesa. Un merecido descanso y continuamos; durante unos kilómetros el camino seguirá siendo incómodo, aunque poco después de dejar atrás la cascada de agua pisamos un camino ancho y libre de obstáculos hasta llegar a la carretera.

Cruzamos un puente, el río está completamente seco. Un par de kilómetros más adelante encontramos un bar en el que comer algo antes de terminar con la pequeña labor que nos queda por hacer, subir los 800 m que faltan hasta el refugio Citta di Capri. Tras casi dos horas de pista y múltiples atajos, las montañas puntiagudas que nos rodean, el refugio y el paisaje nos maravillan. La luz de última hora es preciosa, pero incomparable con la que tendremos mañana por la mañana.

■ Cimas de Lavaredo pasado el refugio Fonda Sabio



DIA
9

REFUGIO CITTA DI CAPRI - REFUGIO LAVAREDO (+ 1020 m / -820 m, 6:30 h). GRUPPO DEI CADINI

La niebla matinal nos rodea, se adhiere a las partes más bajas de las montañas como si fuera una lapa, y al mismo tiempo parece que estas la expulsaran por sus cumbres como si no fuera bienvenida. Dan ganas de sentarse y quedarse aquí a contemplar el espectáculo, pero no hay tiempo que perder, nos esperan dos collados y un "sentiero attrezzato". Sin duda va a ser la etapa más impresionante de todo el trekking; no siendo montaña alta nunca me he sentido tan minúscula y tan insignificante rodeada de estas moles de piedra puntiagudas, tanto, que hasta da miedo.

Nos dejamos llevar por el camino herboso hacia el collado de La Neve; un ascenso bastante tendido que poco a poco se hace más pendiente sobre todo al llegar a la pedrera que nos da acceso al collado. Comienza el descenso por la otra vertiente. Nos hemos pasado la desviación hacia el próximo collado y a partir de este momento cada uno toma el camino que considera más adecuado para ascender al Forc del Diávolo; algunos optamos por la opción más larga pero más cómoda, descendemos el camino hasta el cruce que tomándolo a la derecha nos obliga nuevamente a subir hasta llegar a la base de ascenso al collado que finalizamos tras trepar por las escaleras metálicas que nos dejan al borde de nuestro primer objetivo, el Forc del Diávolo cuyo nombre se debe a las dos torres que nacen del collado y que simulan los cuernos del diablo.

Allá donde miremos, a cualquiera de los lados del collado, arriba o abajo de nuestro horizonte visual no hay más que una materia, piedra, no hay más que un color, gris blanquecino. Y nuevamente descendemos, ahora es la pedrera que nos lleva hacia el refugio Fonda Sabio en el que haremos un descanso. Y es cuando reiniciamos el camino hacia el otro lado del collado en el que nos encontramos y descubrimos ante nosotros en todo su esplendor esta increíble postal cuando siento esa indescriptible y plena satisfacción y gozo que en tan raras ocasiones sentimos. No es de extrañar que estas montañas hayan sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Es cierto que cada uno entiende la montaña a su manera, pero estoy segura que muchos pensarán como yo que este punto, este momento, es mágico, al frente una vista espectacular de las tres Cimas de Lavaredo, a nuestro alrededor el abrazo de las moles de piedra y de fondo se oye una canción; "¿quién canta?" me pregunta una mujer que baja detrás de mí; "son mis compañeros, pieazul", le respondo, y entonces ella sonríe.



■ Las Torres de Lavaredo

Abandonamos la pedrera en la desviación a la izquierda que previo ascenso nos va a permitir acceder a la pared por la que tomamos el largo *sentiero attrezzato*; es un sendero equipado para garantizar la seguridad de los montañeros; antes de iniciarlo algunos nos ponemos el material que llevamos para asegurarnos al cable que encontramos sujeto a la pared; para la mayoría del grupo comienza la diversión, para los que sufrimos vértigo es el más tenso y peor momento, con diferencia, de todo el trek. En realidad, aunque el camino es estrecho y la caída es infinita, está bien acondicionado y probablemente no entraña más dificultad ni más peligro que muchos de los caminos que hemos llevado estos días.

En algunos tramos la piedra está muy mojada y resbala, así que hay que ser cuidadoso y extremar las precauciones. Finaliza el sendero, hemos alcanzado la parte alta de la pared y ya nos encontramos en el otro lado de la montaña; ya no hay nada que se interponga entre las 3 cimas y nosotros. Tenemos el día casi hecho y este es el lugar adecuado para tomarnos un descanso; tumbados

en las campas frente a estas 3 cimas comemos el bocadillo; mientras, llega Araceli en el autobús al refugio de Auronzo. Nos reencontramos y en 20 minutos por una pista que bordea las famosas torres llegamos al refugio de Lavaredo. Poco después la niebla avanza hasta rodearnos intensa y completamente.

**DIA
10**

**REFUGIO LAVAREDO - REFUGIO TREI
SCARPIERI (+ 415 m / -1095 m, 6 h).
DOLOMITI DI SESTO**

El día amanece luminoso pero con esa niebla a media altura de las montañas que les otorga un aspecto misterioso; la luz de la mañana tiñe de oro las Cimas de Lavaredo. Desde el mismo refugio nos separamos, unos atajarán por la ferrata Innerkofler, el resto rodearemos las 3 cimas, y en 2 horas nos encontraremos en el refugio Locatelli. Deshacemos la pista hasta el refugio de Auronzo, nos dirigimos al parking, y cogemos la senda 105 que nos mete de

■ Hacia el refugio Trei Scarpierei



llo en las campas que nos abren unos paisajes absolutamente bucólicos, a la izquierda en el valle, el lago Misurina rodeado de bosques y montañas; a nuestra derecha paredes doradas con escaladores trepando y de frente, al final del camino, picos sobresaliendo entre una nube densa de niebla.

El camino se topa con una barandilla de madera que evita la caída y que divide la senda en dos con direcciones opuestas; giramos a la derecha y descendemos suavemente entre campas hasta llegar a un pequeño refugio adornado con banderas de oración que nos evocan otros fantásticos momentos entre otros paisajes de montañas que aun siendo tan altas, tan emblemáticas y tan deseadas, no hacen en absoluto más *chicas* o insignificantes a estas. Continuamos descendiendo y cuando miramos a nuestra derecha nos damos cuenta de que ya estamos en la otra parte de las 3 cimas; a nuestra izquierda, al fondo en lo alto, el refugio de Locatelli.

El ascenso, inicialmente entre campas, se vuelve pedregoso; cuando nos cruzamos con la otra senda que viene desde el refugio de Lavaredo el tráfico de personas aumenta considerablemente y nuestro paseo pierde parte de tranquilidad. Nuestros compañeros no han llegado, hay cola en la ferrata, y se demoran un poco, así que aprovechamos para degustar algunos de los sabrosos pasteles locales y disfrutar de la vista de las 3 cimas desde esta perspectiva. Dicen que desde aquí se ve la mejor cara de estas montañas. Supongo que como en todo es cuestión de gustos y entre nosotros surge la disparidad de opiniones; personalmente me sigo quedando con la imagen a larga distancia de la ruta de ayer. Continuamos, cuesta dejar de mirar atrás al saber que cuando iniciemos el descenso perderemos de vista las "Tre Cime di Lavaredo".

Tenemos que ganar un nuevo collado, en donde encontramos un hito gigante coronado por una cruz hecha con alambrada de espino, quizás otro recuerdo en memoria a todas las víctimas de la guerra en esta zona en las que las galerías agujerean las montañas como si de un queso gruyere se tratara. Y por sorpresa nos encontramos, esta vez sí será la última, una majestuosa imagen de las 3 cimas, la postal perfecta para nuestra foto de grupo. Llaneamos por el collado y una vez más encontramos un paisaje sensacional; una montaña cuya cima es un inmenso plateau quebrado por la mitad por una amplísima grieta, a su lado un frondoso ramillete de agujas de piedra, bajo este un valle surcado entre los pinos por un río seco y a nuestros pies emergiendo entre la piedra blanca cuatro amapolas amarillas. Iniciamos el descenso por una senda pendiente zigzagueante y pedregosa desde donde intuimos al fondo del valle nuestro objetivo, el refugio Trei Scarpi.

El río está seco, la piedra tan blanca parece nieve. Hemos llegado entre pinares al valle, cruzamos el río y tras los últimos pasos por las campas llegamos al refugio que compartiremos con un regimiento de soldados más que veteranos y curiosamente alemanes.

**DIA
11**

REFUGIO TREI SCARPIERI – SAN CANDIDO – BRESSANONE (+ 390 m / - 830 m, 3:45 h). DOLOMITI DI SESTO

Hoy solo tenemos un paseo para llegar a San Cándido. Una mañana más la enigmática niebla rondando a media montaña. Hace frío y notamos humedad. Es la última oportunidad de pisar estos caminos y además queda la sorpresa que nos han preparado Patxi y Bego, así que esperando desvelarla dejamos la pista al poco de iniciarla tomando un caminito a la izquierda, que a través del bosque va ascendiendo y ladeando la montaña; la subida es muy distendida y casi sin darnos cuenta hemos llegado al punto más alto y debemos descender por una senda oscura, húmeda y pendiente entre árboles hasta llegar a una pista ancha y muy transitada.

Para cuando queremos darnos cuenta nos hemos pasado la gran sorpresa y hay que volver a subir, así que para que cada uno decida libremente se desvela el misterio, la sorpresa es bajar los últimos 300 m de desnivel en un trineo que va por un carril. Yo soy la gran cobarde del grupo, los compañeros dan la vuelta yo continuo con el método tradicional y disfruto y saboreo los últimos kilómetros de marcha en solitario.

Nos reencontramos en San Cándido, estupendo final de etapa y de trek. Buen momento para brindar por el éxito sin entretenernos demasiado ya que debemos coger el tren hacia Bressanone. Y de allí a Munich y cada cual a su destino.

Nuestros cuerpos, nuestros pies han seguido sobradamente el ritmo requerido, pero nuestras mentes han ido mucho más allá, a cada rincón al que llegaba la vista y a tantos y tantos que nos hemos imaginado detrás de muchos collados, muchas montañas, al fondo de muchos valles, a los caminos dejados de lado en cada cruce. Hemos vivido cada paso que hemos dado, hemos disfrutado, hemos soñado, nos hemos oxigenado, hemos hecho un fantástico paréntesis altamente recomendable para el cuerpo y el alma y hemos añorado, mucho, a Bego, *alma mater* de este proyecto. □

FICHA TÉCNICA:

| | |
|------------------------|---|
| Longitud: | 150 km |
| Desniveles Acumulados: | +8.020 m, -9.445 m |
| Etapas: | 10 |
| Zona geográfica: | Dolomitas, Tirol del Sur, Norte de Italia |
| Cartografía: | Editorial Tabacco. Mapas: |
| | <ul style="list-style-type: none"> • 03 Cortina D'Ampezzo e Dolomiti Ampezzane • 030 Bressanone. Val di Funes • 010 Dolomiti di Sesto • 07 Alta Badia. Arabba. Marmolada • 005 Val Gardena a Siusi |
| Integrantes: | Montañeros <i>Pie Azul</i> : Isa Blanco, Luismi Calero, Juanma Fernández, Tina González, Elena Larrea, Garbiñe López, Patxi López, Olga Robledo, Araceli Tamayo, Joseba Vélez, Bego Tello y Ana González. |
| Fecha: | 4 a 16 de agosto de 2012 |



■ Por el camino attrezzato

■ El grupo ante las Torres de Lavaredo (las 3 cimas)



FOTOS DE LA AUTORA